



AGENDA CONFIDENCIAL



POR LUIS SOTO
@LUISSOTOAGENDA

"ALITO" VS. EL "JEFE DE JEFES"

El lunes 3 de julio del año 2000, un día después de que el PRI perdiera la elección presidencial frente al PAN, comenzó a organizarse en las filas del partido derrotado un movimiento de renovación, remodelación, refundación.

Lo primero que se les ocurrió a los promotores de aquella "operación cambio" fue rebautizar al PRI con un nuevo nombre que enterrara la memoria del fracaso electoral de su candidato presidencial Francisco Labastida Ochoa, a quien Roberto Madrazo calificó como "El perfecto fracasado".

No prosperó en 2000 el intento de cambiar de nombre al PRI y tampoco prosperaron las ideas de cambio, que se quedaron en ideas sin aplicación práctica. Triunfó el conservadurismo priista después del tsunami electoral.

Seis años después, el domingo 2 de julio de 2006, el PAN volvió a aplicarle la misma dosis al PRI y hundió en el tercer lugar de las votaciones al candidato Roberto Madrazo.

Una vez más, como en 2000, surgieron los modernizadores que exigían el cambio, no de usos y costumbres sino de nombre. Pero "one more time" se impusieron los conservadores.

El PRI mantuvo su nombre, pero también conservó intocadas sus alquimias, malabarismos y astucias... en espera de tiempos mejores, y que el gobierno panista cayera bajo el peso de sus propias ineptitudes.

El conservadurismo priista se sentó en la entrada de su casa para ver pasar el cadáver de su enemigo político. Y tuvo suerte.

En 2012 el PRI regresó a Los Pinos, se olvidaron del cambio de nombre y todo volvió a ser como antes.

Pero seis años después, el nuevo PRI del siglo XXI que se anunció cuando Enrique Peña Nieto consiguió echar al PAN de Los Pinos, resultó un fracaso, gracias, en buena medida, a su delfín Luis Videgaray y al jefe de la oficina de la Presidencia, Aurelio Nuño.

Sumisos como siempre fueron, Manlio Fabio Beltrones, Emilio Gamboa y otros priistas nunca se atrevieron a advertirle al líder las consecuencias de que aquéllos tomaran las decisiones políticas importantes para el partido. Por el contrario, las aplaudieron. Luisito y Aurelio boicotearon durante varios meses la llegada de Beltrones a la dirigencia del PRI porque temían, entre otras cosas, que los desbancara, sobre todo al primero, a quien desde el arranque del sexenio el presidente Peña Nieto lo perfiló como su "delfín".

Cuatro años estuvo Videgaray en los cuernos de la luna, pero un buen día "se cayó el arbolito donde dormía el pavorreal".

El lunes 3 de julio del año 2000, un día después de que el PRI perdiera la elección presidencial frente al PAN, comenzó a organizarse en las filas del partido derrotado un movimiento de renovación, remodelación, refundación.

Antes, en 2015, Videgaray, Nuño y Peña Nieto permitieron que Manlio hiciera realidad su sueño de presidir el tricolor, quien se hizo cargo de la elección del 2016 en donde "la carnita del marrano" fueron 12 gubernaturas.

Sin embargo, el "Jefe de Jefes" nunca se imaginó que aquéllos no le permitirían meter mano en el proceso, pues el triunvirato decidió quiénes serían los candidatos a las gubernaturas, desechando a los que Beltrones propuso.

Peor aún, tampoco le dieron lana para la operación política. A Manlio el PAN le puso una "santa y memorable madrina".

Lo peor para los priistas estaba por llegar: La elección del 2018, en donde el líder de masas e ídolo de multitudes, Andrés Manuel López Obrador se alzó con una contundente victoria.

Para saber qué les había pasado el 1 de julio del 2018, se formó la Comisión de Diagnóstico del PRI, cuyos integrantes no tuvieron el valor de ponerle nombre y apellido a los culpables.

No mencionaron al líder, tampoco a Luis Videgaray, ni a Aurelio Nuño; simplemente se refirieron a una camarilla y a una "agencia electoral" que desplazó a una "gran clase política".

Postulamos en muchas ocasiones a quienes agraviaban o generaban indignación a los nuestros.

La mística para promover el voto y construir estructuras electorales, quedó derrotada.

La lana para la compra del voto, perdón, para promoverlo fue muy poquita, y en otras ocasiones estuvo ausente. ¡Al-

guien se la "clavó"! Acotan los malosos.

Las inexistentes CNOF, CNC, CTM no sirvieron para nada, confiesan. Así las cosas, la pregunta no es por qué perdimos, sino cómo fuimos tan... que creíamos que podíamos ganar, concluyeron los integrantes de la susodicha Comisión.

Después de esta catarsis, llegaron Alejandro Moreno y Carolina Vigiano a dirigir al PRI para el periodo 2019-2023.

"Alito" prometió "Construir el PRI que dé respuestas a los millones de mexicanos que menos tienen; que esté de parte de los millones de mexicanos honestos que generan riqueza y empleo; que se vuelva a nutrir de los ejidatarios, campesinos, pescadores, productores, obreros, maestros, doctores y profesionistas".

Pero en lugar de construir ese PRI, lo destruyó en la elección del 2024. Y los pocos que quedan en el tricolor se hacen la misma pregunta que hace 24 años: ¿Qué hacemos con el PRI? Pues ya no se puede transformar, renovar, modernizar ni mucho menos cambiarle de nombre; lo mejor es desaparecerlo, sugieren algunos.

Pero "Alito" y su camarilla, y el "Jefe de Jefes" quieren seguir mamando de las ubres del partido, aunque éstas den menos leche.

Manlio Fabio Beltrones, Emilio Gamboa y otros priistas nunca se atrevieron a advertirle al líder las consecuencias de que aquéllos tomaran las decisiones políticas importantes para el partido. Por el contrario, las aplaudieron. Luisito y Aurelio boicotearon durante varios meses la llegada de Beltrones a la dirigencia del PRI porque temían, entre otras cosas, que los desbancara